

I CONGRESO ARGENTINO DE AMERICANISTAS - 1992

TOMO II

V CENTENARIO DEL
DESCUBRIMIENTO DE AMERICA
(1492 - 1992)



LIGA NAVAL ARGENTINA

NOTAS

¹En adelante L.I.B.

²"Aucas": nombre con que los españoles llamaban a los araucanos provenientes de Chile.

LA ETAPA DE CONTACTO HISPANO-INDIGENA EN INCA CUEVA

Por

Lidia Clara GARCÍA (CONICET)

INTRODUCCION

En general, los diseños de investigación de sociedades productoras de alimentos en el noroeste de Argentina no han contemplado el estudio sistemático de sus ocupaciones en cuevas y aleros. Y -sobre todo- falta información sobre el momento de contacto Hispano-Indígena. Es por estas razones que hemos decidido dar a conocer información ya existente referente a la Quebrada de Inca Cueva, Depto. Humahuaca, Pcia. de Jujuy, en el borde oriental de la Puna. Parte de estos materiales fueron obtenidos durante nuestras investigaciones y otra fue recuperada por C. Aschero y colaboradores anteriormente, y analizada por nosotros en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la U.B.A.

A pesar de no ser éste nuestro tema de investigación, creemos que es importante comunicar estos datos de manera orgánica.

Poco se sabe del derrotero por estos parajes de las "entradas" de Diego de Almagro (1535), Diego de Rojas y Nicolás de Heredia (1543-1547). Se considera que Almagro recorre el camino incaico troncal. Atraviesa la Puna hacia el sur hasta llegar al valle Calchaquí, habiendo pasado por el valle de Jujuy. En ambos extremos de la quebrada de Inca Cueva, conectándola con la

Puna y bajando hacia el Este, se encuentran tramos del camino incaico (García 1988:36).

El itinerario de Diego de Rojas es también confuso y muy discutido. Según algunos autores, repite el recorrido de Almagro por Casabindo y Cochinoca.

Según otros, entra directamente por la quebrada de Humahuaca. No hay datos detallados sobre este sector del trayecto, Nicolás de Heredia, al mando del último grupo que regresó al Perú, de esta expedición, posiblemente eligió un camino algo diferente al de su jefe. Lo que es indudable, según las crónicas, es que la resistencia indígena a la ocupación fue tenaz y prolongada (al menos desde la primera fundación de El Barco en 1550 hasta su derrota final en 1664). Sabemos que por lo menos durante gran parte de esa lucha, los indios de Omaguaca y la Puna estuvieron fuera del control español ya que no les alcanzaba ni el poder del Tucumán ni el de Charcas (Otonello y Lorandi 1987:144-192).

Estos datos, evidentemente del dominio histórico, son útiles en el momento de plantearnos la larga ocupación de estos sitios y tal vez el posible paso español por estos caminos.

EL MODELO

Teniendo en cuenta los datos arqueológicos para dar luz sobre este "contacto", específicamente desde el arte rupestre, María Isabel Hernández Llosas elaboró un modelo de ocupación de tramos superiores de las quebradas altas y nacientes de la quebrada principal para el sistema cultural Humahuaca tardío y sus modificaciones durante la contienda (Hernández Llosas 1991:53-65). Dentro de estas ocupaciones, se encuentran comprendidas las de Inca Cueva.

La autora considera que durante la desarticulación que sufrió el sistema cultural Humahuaca Tardío, los sitios ubicados en la quebrada principal y tramo inferior de las más importantes quebradas tributarias, fueron los más afectados. Por lo tanto, los tramos superiores de las quebradas altas y nacientes de la quebrada principal se convirtieron en alternativa de emergencia, por estar emplazados fuera de las rutas mayores de circulación.

Las respuestas o cambios en el sistema se manifiestan según Hernández Llosas en diversos aspectos:

- 1.- **asentamiento**, como ya se ha mencionado.
- 2.- **subsistencia**: aumento de la caza y recolección, aprovechamiento de recursos económicos foráneos (animales y plantas de origen europeo) para momentos posteriores, y mayor grado de actividad.

3.- **Circulación**: vías no frecuentadas por los invasores o nuevas y puestos de observación.

4.- **Interacción social**: cambios en los vínculos existentes con anterioridad en cuanto a roles y funciones de los distintos segmentos sociales, nuevas formas de intercambio de información.

5.- **Circulación de ítems materiales**: producción de nuevos bienes específicos (armas para la resistencia, instrumentos para la caza, etc.) y circulación de nuevos elementos aportados por el sistema cultural invasor, tanto tecnofacturas (objetos de vidrio, hierro, cerámica europea, etc.) como recursos económicos (animales y vegetales) foráneos.

La autora plantea estas respuestas del Sistema Cultural Humahuaca para los momentos iniciales de contacto, dejando para los estímulos posteriores, correspondientes al momento Colonial Inicial aquellas dirigidas a ajustarse a la nueva situación, ya que el sistema como tal, opina que se desarticuló totalmente (H. Llosas, *op. cit.*)

LAS EVIDENCIAS DE INCA CUEVA

Localización

Inca Cueva alero 1 (ICa1) se encuentra en la margen izquierda de la quebrada de Inca Cueva, sobre una barranca profunda en cuya base corre el arroyo de Inca Cueva (Foto N° 1). Los niveles post-hispánicos a los que haremos referencia en este trabajo corresponden a los 1 y 2 de la excavación (García 1988/89:179-190. Ver foto N° 2). Estos niveles fueron hipotéticamente relacionados con las estructuras "D" ubicadas en el talud del alero. Los mismos podrían haber funcionado como espacio de corral y/o basural de las cuatro estructuras "D" (Aschero, Podestá y García 1991:13). Una de las mismas fue sondeada por Aschero y Yacobaccio en 1983 (Foto N° 3). El material que analizamos proviene de dicho sondeo y de nuestras excavaciones en Inca Cueva alero 1.

Indicadores

a) **Estructuras "D"**: Se encontró en la superficie de este sondeo una moneda de plata. En una de sus caras puede observarse la fecha (1802) y la imagen de Carlos IV. La leyenda dice "Dei Gratia - Carolus IIII". En la otra cara observamos la columna de Hércules (símbolo de América), el monograma de Potosí y el emblema del Reino de Granada. En esta cara se lee: "Hipan. et. ind. Rex." y figura el valor: "1 R" (real). Las indicaciones "P. y P." se refieren

a dos ensayadores (Pedro y Pedro), funcionarios responsables de la calidad del metal. De acuerdo a la determinación realizada por casa Cooke y Cía (numismáticos), este tipo de monedas fue acuñada hasta 1825. Las emitía la Ceca de Potosí (casa de la Moneda del Alto Perú). Su valor es de la octava parte de un peso. A principios de 1830 se utilizó moneda boliviana, de ley más baja. Las similares a la que analizamos, dejaron de circular a principios de 1880. En 1883 se prohibió la moneda extranjera en el Alto Perú. Esta pieza es de plata buena, por lo que los que las poseían las guardaban y se manejaban con monedas de ley más baja. Lo más probable es que se haya perdido entre 1802 y 1830.

Otro hallazgo en el sondeo de la estructura "D" es una cuenta de collar cilíndrica, de características post-hispánicas.

b) Niveles superiores de ICa1 (capas 1 y 2): En capa 2 se encontró un fragmento de tejido. Solicitamos una determinación del mismo a la Dra. Diana Rolandi de Perrot, quien nos informó que está realizado en lana, posiblemente de oveja. Su estructura corresponde a un tejido llano, de faz balanceada (plain weed), con predominio de la urdimbre. Las características superestructurales lo identifican como post-hispánico. Las mismas son: la aplicación de otra tela de faz balanceada color arena en sentido longitudinal o de las urdumbres de un ancho de medio centímetro aproximadamente, con una costura con hilo rojo de punto corrido en diferente color que la base. Tiene otro fragmento de tela unido por una costura en uno de los extremos.

Otra de las características que determinan su adscripción post-hispánica es la forma en que está teñido el fragmento (en verde, con posterioridad a su manufactura). En cuanto a la torsión, los hilos de la costura y los de la base, están hilados en Z, en despereja. Hay hilos más finos y gruesos simples en la tela base. El tejido no es actual. Se trata de una pieza no común que puede provenir del área boliviana.

De capa 1 proviene un palito con lana arrollada en su parte media ("mismina", como actualmente se llama a este elemento que se utiliza para hilar).

Con respecto a los excrementos, existen dos muestras para capa 2 y fueron determinados por la Lic. María José Figuerero Torres. Se ha descartado la posibilidad de que se trate de excrementos de guanaco, puma o humanos. Se sugirió que corresponden a cabra u oveja.

En cuanto a los vegetales, de estas capas solamente se pudieron determinar dos especímenes de *Trichocereus pasacana* (espinas y areola) para capa 1. Esta especie de cactus (n.v. "poco") no se encuentra en la Quebrada de Inca Cueva, donde en cambio existe la especie *Trichocereus tarijensis*. La especie identificada en el sitio está presente en la pampa de Hornaditas, hacia quebrada de Humahuaca. Las determinaciones fueron realizadas por el Lic. R.

Kiesling, del Instituto de Botánica "Darwinion" de San Isidro.

Las evidencias faunísticas indican que en capa 1 hay 7 fragmentos de *camelidae*, 2 fragmentos de *capra* y 1 fragmento de *rodentia*, de especie no determinada. En la capa 2 sólo se registra *camelidae*. La presencia de cabra en la capa 1 concuerda con las evidencias que venimos exponiendo. La muestra es muy pequeña para realizar análisis más profundos. Las determinaciones son de H. Jacobaccio.

También de superficie, y capas 1a y b así como de 2, se analizaron microscópicamente muestras de cordelería y vellones para determinar proveniencia de animales silvestres o domesticados. El resultado de estos análisis es que la capa 2 presenta vellones de camélidos domésticos y vicuña sin pelo, y las dos muestras de cordelería de la misma capa están realizadas con pelos de una forma doméstica de vicuña. Por lo tanto, en esta capa encontramos formas silvestres y domésticas de camélidos. En la capa 1b encontramos vicuña y vicuña sin pelo. Y en superficie, un vellón pertenece a un grupo que no concuerda por sus características con las muestras comparativas de camélidos silvestres ni domésticos. Estos análisis fueron realizados por la Lic. M. del Carmen Reygadas, y sus conclusiones indican que para estos niveles post-hispánicos de ICa1 encuentra:

- 1.- Evidencias de grupos diferenciables adscribibles a *Camelidae* por analogía con poblaciones actuales.
- 2.- Presencia de formas correspondientes a taxones representativos de una variable silvestre: *Lama vicugna* (vicuña).
- 3.- Presencia de un grupo asignado tentativamente a *Lama glama* (llama).
- 4.- Homologación de grupos entre vellones y cordelería que indica que:
 - a. El recurso animal fue empleado en la elaboración de manufacturas.
 - b. Tecnología asociada al uso del Camélido.
 - c. De los taxones presentes se elaboran los productos secundarios.
- 5.- Aparece un agrupamiento más cercano a formas domésticas, pero con proporciones disímiles de sus fibras. Este grupo no se asignó a taxón alguno.

Sintetizando, en ICa1 taxonómicamente se han identificado una forma silvestre: vicuña, y una forma asignada tentativamente a la variante doméstica: llama (Reygadas M. del C. 1992).

La cerámica no es "diagnóstica". En ICa1 se recolectaron de los niveles superiores once tiestos, considerando todas las campañas realizadas desde 1983. No hemos incluido los cinco tiestos de superficie ubicados fuera de la

línea de guano, por no poder adscribirlos claramente a alguno de los niveles excavados. Estas cerámicas de los niveles superiores se encuentran en algunos casos quemadas y podrían considerarse de manera general como "toscas", observando en un sólo caso la posible aplicación de pintura roja. No se corresponden con los materiales descritos en García 1988/89 correspondientes al momento cerámico inicial.

Con relación a las cerámicas de las estructuras "D", podemos decir que se trata de sesenta y cinco tiestos, catorce de los cuales son de superficie, treinta y uno de la primera extracción del sondeo, diecinueve del segundo nivel y uno del tercero. La mayoría son rojizos o grises, sin decoración. Se observan manchas de cocción. Para reconstruir formas, dado que se trata de tiestos en algunos de los casos muy pequeños, contamos solamente con una inserción de asa, una base plana de vasija no restringida y un fragmento de asa de cinta. Este es el único caso en que observamos un engobe marrón similar al de las cerámicas tempranas de los niveles inferiores de ICa1, pero la pasta difiere marcadamente. Por ejemplo, el tamaño de las inclusiones es más grueso en las tempranas y sus formas son angulares mientras las correspondientes a las post-hispánicas son más finas y redondeadas. Por lo tanto, hay una preparación diferente de la pasta. La textura es más compacta en las cerámicas recientes y en las mismas hay menos cambios en la coloración entre núcleo y paredes. También, por lo tanto, hay diferencias en la cocción.

Las similitudes entre estas cerámicas y las tempranas se refieren solamente a la presencia de inclusiones de mica observables a veces a simple vista en la superficie y en otros casos a través de corte fresco en la lupa binocular de bajos aumentos. Pero esta sola característica no es suficiente, ya que para plantear su similitud deberían poder compararse un conjunto de variables que son las que observamos de manera combinada. Por lo tanto, consideramos que la presencia de mica puede deberse a una inclusión presente en las arcillas de la micro-región, lo cual por otro lado concuerda con los resultados de las difracciones de rayos "X" realizadas para las mismas.

De lo dicho al comienzo se desprende que existe una gran diferencia en la densidad de hallazgos cerámicos en estos niveles post-hispánicos del alero y los pertenecientes a las estructuras "D" a diferencia de lo que sucedía con los niveles cerámicos tempranos de ICa1.

Los materiales líticos de los niveles cerámicos tempranos de ICa1 son mayormente desechos de talla y estos últimos han sido motivo de otro trabajo (García y Carrión 1992:21-33). En el mismo establecimos dentro del conjunto la presencia de dos componentes: uno expeditivo, sobre materia prima local (cuarcita) y uno conservado sobre materias primas no locales (obsidiana, basalto, toba silicificada). Nos pareció interesante en este caso encarar el análisis de los materiales de los niveles superiores de ICa1 y las estructuras "D"

con la misma metodología teniendo en cuenta su adscripción post-hispánica y una ubicación similar respecto a los recursos líticos para poder discutir la función de las ocupaciones y el rol de las estrategias expeditivo/conservado dentro del sistema tecnológico de dos ocupaciones bien diferentes. En este sentido se observaron las siguientes tendencias:

1. Utilización de la materia prima local (cuarcita) en forma casi exclusiva. Se ha registrado un solo fragmento de materia prima no local (obsidiana).
2. Tareas de talla primaria en el sitio (presencia de núcleos y percutores).
3. Posible utilización directa de lascas (a contrastarse experimentalmente). Estos análisis fueron realizados por la Lic. F. Carrión. Sin embargo, la composición de la muestra es extremadamente pequeña. Para ejemplificar, diremos que en las estructuras "D" se compone de: Una punta de proyectil en cuarcita (lanceolada, de base recta y ápice redondeado), aparecida en superficie. Además, en el primer nivel del sondeo se encontró un fragmento de obsidiana, cuatro lascas, un percutor, un fragmento de percutor y un núcleo. En el segundo nivel del sondeo sólo se recuperaron una lasca y un núcleo. Lo limitado de esta muestra, así como de la correspondiente a los niveles superiores de ICa1, no permite comparar este material con el perteneciente a los niveles cerámicos tempranos, que es mucho mayor. De manera tal que los materiales líticos y cerámicos se comportan de manera inversa en estas dos ocupaciones. Tenemos una gran cantidad de material lítico y pocos tiestos en los niveles cerámicos tempranos y menos lítico y más cerámica en los niveles post-hispánicos de ICa1 y estructuras "D".

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Las evidencias antes mencionadas están indicando que para las estructuras "D" podría darse una ocupación post-hispánica (cuenta) del momento de contacto y tal vez otra en épocas posteriores (moneda en superficie). Sin embargo, esto último es sólo hipotético, dado que la misma podría haber sido perdida considerando que la ruta de conexión entre Puna y Quebrada también es factible que haya pasado por el lugar. Faltaría una excavación sistemática de estas estructuras para ubicarlas temporalmente y analizar su "historia" de manera fehaciente. En cuanto a los niveles superiores de ICa1, casi todos los indicadores discutidos apuntan al carácter post-hispánico de las mismas. El tejido, los excrementos, el análisis óseo animal indican un momento post-

hispanico no precisado. Por lo que la relación con las estructuras "D" es válida a manera de hipótesis. El "mis-mina" para hilar presenta gran continuidad temporal, por lo que no puede ser usado como indicador preciso. Los vegetales indican posible conexión con Alto Sapagua ó Quebrada, lo cual ha sido sugerido para el momento cerámico temprano también (García, 1988/89) por lo que el ambiente puede haber estado condicionando fuertemente las ocupaciones humanas de distinto tipo a lo largo del tiempo.

Algunos datos contribuyen a aclarar el posible uso de este asentamiento en esta etapa: El análisis óseo faunístico habla de *camelidae* y *capra (rodentia)* puede estar presente sin que haya sido consumido). Y el análisis de cordelería y vellones precisa que hay vicuña y llama. Por lo tanto, y de acuerdo a lo dicho cuando tratamos estas evidencias, podemos presumir que la caza y el pastoreo pudieron estar desarrollándose simultáneamente en el sitio.

Por lo expresado, evaluaremos críticamente el modelo de Hernández Llosas mencionado al principio. De acuerdo al mismo, tenemos que uno de los cambios del sistema ante el impacto del contacto habría sido la modificación de la **localización** del asentamiento. Los nuevos emplazamientos se habrían ubicado lejos de las vías principales de circulación (quebrada troncal), específicamente en tramos superiores de quebradas altas y en las nacientes de la quebrada principal. Las unidades habitacionales estarían relacionadas con los recursos topográficos microregionales (tales como afloramientos rocosos, aguadas, queñoas, etc.) y serían de tamaño reducido, por lo cual habrían sido más fáciles de proteger. Esta hipótesis se vería apoyada por las evidencias aquí presentadas si tuvieramos en consideración que Inca Cueva se halla alejada y a un nivel altitudinal mayor que quebrada de Humahuaca, así como por sus condiciones ambientales. Sin embargo, es ruta de paso y parece haberlo sido a lo largo del tiempo entre ésta y Puna. Por lo cual, la protección como lugar alejado es cuestionable.

Los indicadores arqueológicos relacionados con el punto 2 (**subsistencia**) incluyen un aumento en las actividades de caza y recolección y aprovechamiento de recursos económicos foráneos como animales y plantas de origen europeo (H. Llosas, op. cit.:57). Con los datos que manejamos hasta el momento, esta hipótesis parece estar sustentada por nuestra evidencia. Aunque la presencia de cabra estaría indicando tal vez una situación de complementación con otros sitios hispanos.

Para el punto 3 del modelo (**circulación**: vías no frecuentadas o nuevos puestos de observación) vale lo dicho en primer término. La evidencia hasta ahora estaría indicando otra función para el asentamiento como discutimos más arriba. En cuanto al punto 4 (**interacción social**), no tenemos datos sobre vínculos, roles, intercambio de información, para lo cual creemos que la investigación de arte rupestre de la Quebrada de Inca Cueva es la que puede dar

luz al tema (Tema a Cargo de C. Aschero y M. Podestá).

En el punto 5 (**Circulación de items materiales**), la moneda, la cuenta post-hispánica, y las evidencias de cabra estarían apoyando la idea de circulación de nuevos elementos aportados por el sistema cultural invasor, siendo las primeras tecnofacturas y la última, evidencia de un recurso económico foráneo. El tejido entraría dentro de este punto como una evidencia de la producción de nuevos bienes específicos.

Por lo tanto, consideramos que lo planteado por Hernández Llosas a partir de las evidencias de Pintoscayoc, debe ser aún discutido a través de nuevas evidencias y mayor investigación concreta, y que los datos de Inca Cueva alero 1, niveles 1 y 2 y estructuras "D" deberían ser profundizados para saber si en conjunto apoyan o no este modelo. (H. Llosas op. cit.:63).

En el caso concreto que nos ocupa, consideramos como posible que se haya dado un uso complementario del alero con respecto a las estructuras tal como se expresó antes. Apoyan esta idea el hecho de que no haya evidencias líticas importantes en los niveles superiores de ICa 1 y que la cerámica y la fauna sean escasas también, sobre todo en relación a lo informado para las estructuras "D". Lo que aún no podemos afirmar es que se haya usado este sector como corral o basural. Por lo tanto, mantenemos que se utilizó el alero como espacio complementario pero con una función que no podemos determinar todavía.

Habíamos planteado que para los momentos cerámicos tempranos se ocupó el alero de manera temporaria -dada la baja densidad de hallazgos y la falta de estructuras de habitación claras (García 1988/89:184)-. La comparación con el análisis de los niveles post-hispánicos nos indican lo contrario, ya que si bien las características antes anotadas se mantienen para la zona abrigada del alero, al incorporar el espacio del talud a esta ocupación, encontramos una mayor densidad de hallazgos así como las estructuras de habitación claras que no teníamos en los niveles inferiores. Por lo tanto, consideramos que de poder correlacionarse ambas ocupaciones (los niveles superiores del alero y las estructuras "D") el grado de permanencia en el sitio para esta época fue mayor. Algunas constantes, sin embargo, se mantienen, por ejemplo la utilización de las materias primas líticas de las fuentes cercanas de manera primordial.

Como reflexión final, consideramos que de acuerdo a las evidencias discutidas, las quebradas altas pudieron utilizarse de acuerdo al modelo considerado en razón de la contienda hispano-indígena. Pero también que esa ocupación, al menos en Inca Cueva, tiene una gran profundidad temporal, y continuó mucho después de esa época (como lo evidencian algunos de estos indicadores), y de acuerdo a nuestras observaciones en el terreno, aún hasta la actualidad.

AGRADECIMIENTOS

A C. Aschero, por su orientación, apoyo y generosa actitud con respecto a los datos. A Diana Rolandi, M. J. Figuerero Torres, H. Yacobaccio, R. Kiesling, M. Romero y M. del C. Reygadas por sus determinaciones. A F. Carrión, por su colaboración en el laboratorio. Y a C. Bellelli, por su interés en el tema y su lectura de un primer borrador de este trabajo. También a H.

Yacobaccio, por su lectura crítica del manuscrito. Todos los conceptos vertidos son sin embargo de exclusiva responsabilidad de la autora.

BIBLIOGRAFIA

ASCHERO, C., PODESTÁ, M. M. y GARCÍA, L. C.: 1991, Pinturas rupestres y asentamientos cerámicos tempranos en la Puna argentina. *Arqueología* 1:9-50. Revista de la Sección Prehistoria. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. U.B.A.

GARCÍA, L. C.: 1988, Etnoarqueología: Manufactura de cerámica en Alto Sapagua. *Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidad y Perspectivas*: 33-58. Ediciones Búsqueda. H. Yacobaccio, editor. Buenos Aires.

GARCÍA, L. C. : 1988/89, Las ocupaciones cerámicas tempranas en cuevas y aleros en la Puna de Jujuy, Argentina - Inca Cueva, alero 1. *Paletnológica* 5:179-190. Buenos Aires. C.A.E.A.

GARCÍA, L. C. y CARRIÓN, F. I.: 1992, El Formativo en la Puna de Jujuy. Inca Cueva-alero 1. *Cuadernos 3* Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales:21-33. Universidad Nacional de Jujuy. S. S. de Jujuy. Argentina.

HERNÁNDEZ LLOSAS, M. I.: 1991, Modelo Procesual acerca del Sistema Cultural Humahuaca Tardío y sus modificaciones ante el impacto invasor europeo: implicaciones sobre las representaciones rupestres. *El arte rupestre en la arqueología contemporánea*: 53-65. Ed. por M. M. Podestá, M. I.; Hernández Llosas y S. F. Renard de Coquet. Buenos Aires.

OTTONELLO, M. M. y LORANDI, A. M.: 1987, *Introducción a la Arqueología y Etnología*. Diez mil años de historia argentina. Buenos Aires. Manuales de E.U.D.E.B.A.

REYGADAS, M. del C.: 1992, m.s. Informe final de la Beca de Iniciación de C.O.N.I.C.E.T sobre análisis de fibras y cueros para la determinación de domesticación y pastoreo en la Puna argentina.

INCA CUEVA ALERO 1 HACIA AZUL PAMPA (N)



CORTE ESTRATIGRÁFICO ICal



VISTA DEL ALERO I Y LAS ESTRUCTURAS "D"
Fotos de C. Aschero, 1983

